

“ALZHÉIMER”

Había una vez un niño de 10 años que tenía una muy buena relación con su abuelo, pero sus cuatro primos no le hacían ni caso al abuelo. Ese niño era yo y me llamo Martín.

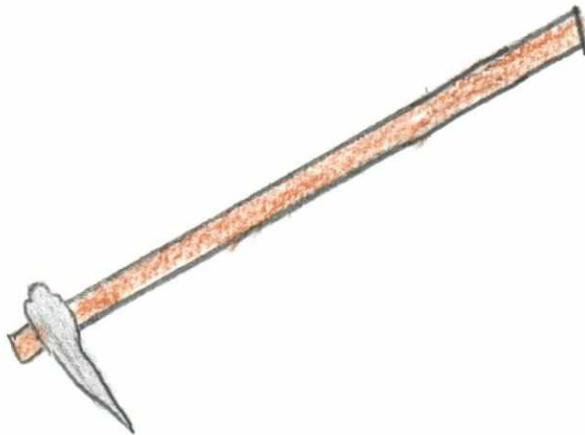
Un día, me asomé a la ventana de mi habitación y vi a mi abuelo.

- ¡Hola abuelo! Enseguida bajo a ayudarte -le dije.

Una vez abajo, el abuelo me vendó los ojos y me llevó hasta su coche.

- Abre el maletero Martín - me pidió el abuelo.

Al abrirlo, me encontré un azadón pequeñito, lo cogí y abracé a mi abuelo con todas mis fuerzas.



Al día siguiente, temprano, mientras mis padres dormían, me fui mi abuelo a pasear por el pueblo y por el camino coincidimos con el nieto más pequeño. Éste, en cuanto nos vio, se acercó y preguntó al abuelo:

-¿Abuelo me das la paga?

El abuelo metió la mano en el bolsillo y le dio 50 céntimos. Mi primo al verlos exclamó:

- ¡¡¡¡SOLO 50 CÉNTIMOS!!!!

Entonces mi abuelo le dijo que cuando fuese mayor le daría más, sin embargo en cuanto él y yo nos quedamos a solas, me dio 10 euros.



Con una satisfacción inmensa, me fui corriendo a casa y lo guardé en la hucha.

Luego, a eso de las doce de la noche, sonó el teléfono que cogió mi padre. De inmediato, se marchó. Al día siguiente me contaron que el abuelo comenzó a hacer cosas muy raras y que había intentado matar a mi abuela.

En el hospital a mi abuelo le diagnosticaron Alzheimer. Yo reaccioné llorando.

Con el tiempo, mis tíos empezaron a turnarse durante tres años para cuidar del abuelo. Después, contrataron a una cuidadora que permaneció un año con él hasta que se murió el día 30 de agosto. En el funeral no había consuelo para mí. Lloré, lloré y lloré ...

Así pasaron un par de años bastante afectado con la muerte de mi abuelo. Ya nunca fui el mismo. Creo que cambié.